8170

LUIS ESTESO

Pancho y Mendrugo

SAINETE TRÁGICO

DE AUTOR DESCONOCIDO, JOYA CLÁSICA

(arreglado para 2 mujeres y 2 hombres)

Copyright, by Luis Esteso, 1915

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1915

LUIS BERTRÁN
20, ENCOMIENDA, 20
MADRID

PANCHO Y MENDRUGO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

PANCHO Y MENDRUGO

SAINETE TRÁGICO

DE AUTOR DESCONOCIDO, JOYA CLÁSICA

(arreglado para 2 mujeres y 2 hombres)

POR

LUIS ESTESO

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°
Teléfono número 551

1915

PERSONAJES

MENDRUGO y

PANCHO, amigos.

CATANA, madre de Mendrugo.

CHIRILA, hija de Catana.

La escena en uno de los barrios de Granada

PANCHO Y MENDRUGO

Casa pobre

(CHIRILA, sola.)
¿Qué me pasa, Señor, que desfallezco?
Mi padre, sin soltar sus borracheras,
hace tres días se largó del mundo
dando traspieses, a la vida eterna...
Siempre vivió con honra; mas mi madre
(que tiene a cuatro vientos la mollera)
está tratando de segundas nupcias,
antes de que se acaben las exequias
de su difunto esposo, y padre mío.
¿Qué dirá todo el mundo cuando sepa
que fué su muerte igual que la del cerdo,
que en lugar de apenarnos, nos alegra?
¡El caso en que me encuentro, me encocora!
Hija soy del que pudre, y en ausencia
de mi hermano mayor, que está en presidio,
Chirila, hemos de ver cual te manejas.
Pero viene mi madre... disimulo,
ya que fingir es propio de las hembras.
(Sale CATANA de luto ridículo, con mantilla, por la derecha.)

CAT. Hija del alma, ¿sabes que me caso?
CHIR. Ojalá lo ignorase.
CAT. No seas perra,
que nada perderé conque me case.
CHIR. En que te cases, nada; en que tuvieras

611627

convenida la boda anteriormente
a que mi pobre padre falleciera,
por lo cual el difunto, que esté en gloria,
llevó señales de ello en la cabeza.

CAT. Eso es una malicia solamente;
ejemplares tenemos a docenas
de muchas, que enviudaron por la tarde,
y antes que el otro día amaneciera
estaban ya casadas.

CHIR. No lo dudo;
y algunas antes que el esposo muera,
como tú, buscan novio cuando menos.
Y es que sois más las malas que las buenas,
y tú eres la peor que he conocido.

CAT. Eso lo dice tu maldita lengua,
que así lo quiera Dios, si has de ofenderme,
te dé la perlesía y enmudezcas.

CHIR. He visto algunas madres sin decoro,
pero nunca las vi tan sinvergüenzas.

CAT. Chirila, eres lo mismo que tu padre,
gandula, lenguaraz, golosa y bestia;
si después te emborrachas, y a mí sales
en lo que yo me sé...

CHIR. Dios no lo quiera.

CAT. Que no te dejen sola con un hombre.
(Mutis foro.)

CHIR. Yo estorbaré la boda como pueda.
(Mutis derecha.)

(PANCHO y MENDRUGO, por el foro, andrajosos, con capas.)

MEND. Ya estamos en mi casa. Amigo Pancho,
aquí fué donde vi por vez primera
la luz del sol; aquí donde he pasado
aristín, sarampión, mueso y viruelas.
Aquí jugué al hoyuelo, a la pelota;
aquí desde mamón pasé las negras.
De aquí salía alegre como un ave
a perseguir casadas y solteras,
a comer chicharrones en las tascas,
donde adquirí merluzas y pendencias,
dos cosas que se hermanan. De esta casa
salía a pasear por la carrera,
conquistando deidades, que rendidas
me dieron como premio unas muletas,
con las que fuí a los baños, y olvidadas,
cuando vine en Abril, dejé en Archena.

De aquí salía para hallarme abrigos
antes de que sus dueños los perdieran.
Desde aquí a la Modelo me llevaron,
y desde allí a mudar aires a Ceuta,
donde te conocí. Feliz encuentro,
pues hallé la amistad más verdadera.

PANCHO No refieras, amigo, tus hazañas;
bien sé que eres capaz de hacer proezas,
y a lo que importa vamos.

MEND. Pues al caso.
Mi padre, según dijo la tendera,
que el pan y el queso nos trocó por cuartos,
se murió antes de ayer, y en tanta pena,
yo no quiero que nadie me conozca,
hasta ver si se portan con decencia
mi madre y mi hermanita. Para ello
es necesario, amigo, que tú mientas
y que finjas que he muerto en el presidio,
para darles después una sorpresa
que será una alegría.

PANCHO Gente viene.

MEND. Me embozo y me retiro.

PANCHO Pues agüeca.

(Mendrugo se emboza y hace mutis, izquierda. Sale CHIRILA, derecha.)

CHIR. ¿A quién buscais, señor, en esta casa?

PANCHO Busco a doña Catana, que es la dueña,
según me han informado los vecinos.

CHIR. Pues ahora, gran señor, no podéis verla
porque salió hace un rato; soy su chica,
y me podréis decir cuanto se ofrezca.

PANCHO Vengo a traer noticias de Mendrugo.

CHIR. Hace un año que no escribe una letra.

PANCHO No ha podido escribir porque es cadáver.

CHIR. ¿Mendrugo falleció? ¡Noticia adversa!
Sostenedme, señor, porque me caigo.
Mirad que me va a dar la pataleta
que tenemos a mano las mujeres
cuando algún mal nacido nos desprecia,
o nos sale un divieso, o el marido
nos sorprende en alegre francachela.

PANCHO Pues reclinaos en mí, no os deis un golpe
y os hagais un chichón en la cabeza.

CHIR. Voy a hacerlo, señor, pero cuidado,
no me falteis en nada a la decencia.

(Se echa en los brazos de Pancho.)

PANCHO La mujer que es honesta, en estos casos,
suele perder muy pronto la vergüenza.
(Sale CATANA, por el foro.)

CAT. ¿Tú en los brazos de un hombre? ¡Qué delito!
¡Así trata su honor una doncella!

PANCHO Os engañais, señora, a vuestra hija
le dió un soponcio, y porque no cayera
la recogí cual veis.

CAT. Ya lo comprendo.
Socorred a las damas siempre es deuda
de todo caballero. ¿Y qué motivos
hubo para el letargo?

PANCHO Fué la nueva
de haber muerto Mendrugo.

CAT. ¡Qué desgracia!
¿Quién se lo dijo?

PANCHO Yo, para que sea
en todo desgraciado. Mas ya vuelve
del súpito desmayo la más bella
de todas las mujeres.

CHIR. ¡Desdichada!
(Echase Chirila en brazos de Catana.)
¡Murió Mendrugo!

CAT. (Sosteniéndola.) ¡Ay, Dios, cómo te cuelgas!
¿Quién te contó su muerte?

PANCHO Yo lo he dicho.

CAT. ¿Y cómo sucedió?

PANCHO De esta manera.
Silencio y atención, que oiréis el caso.
Hay inmediato a la famosa Ceuta
un sitio destinado a las basuras
que la gran urbe arroja. Allí se llevan
todos los desperdicios e inmundicias
que se hallan en las calles y placetas.
Para su conducción hay un gran carro
tirado de dos asnos, cuyas bestias
(de edad madura, sonreir tranquilo,
de rabo corto, de agachada oreja,
de cuello largo, de barriga angosta,
de andar tranquilo y rebuznar sin tregua),
maneja un presidiario, que se elige,
ágil, robusto, de valor y fuerza.
Como Mendrugo aventajaba a todos,
era el ejecutor de esta faena.
Salió en el triunfal carro una mañana,
que me acuerdo muy bien que martes era,

y el día más aciago que se ha.la
en romances, historias y novelas
Fué el caso, pues, que cerca del camino,
frente a una formidable barranquera,
estaba apacentando una pollina,
como suele decirse, algo indispuesta.
Apenas los Pegasos voladores
olieron como suelen la jumenta,
cuando inclinando al sitio los hocicos,
altos los rabos, las orejas tiesas,
como fieras partieron desbocados
tras del vil apetito que les ciega.
Mendrugo, ya les llama por sus nombres,
cruje la fusta, tira de las riendas;
pero todo fué en balde, los borricos,
sin ver el precipicio a que se entregan,
cual Faelonte, bajaron despeñados,
dando mil tumbos de una en otra piedra.
Vi el suceso, corrí, llegué al paraje
y hallé a Mendrugo rota la cabeza,
que anegado en su sangre, moribundo,
me miró, y exclamó de esta manera:
«Aquí yace Mendrugo, amigo Pancho,
dile a mamá, tan pronto cual la veas,
que he muerto como un héroe». Dió un sus-
dobló tres dedos, estiró las piernas, [piro,
hizo un flin-flan, soltó dos frases gordas,
y se marchó a gozar la vida eterna.

CAT. ¡Murió Mendrugo! ¡El hijo de mi sangre!
(Pausa, cambiando el tono trágico.)
¿Por qué afligirme? Si murió, requiescam,
por allá nos espere muchos años,
que es lo que por el pronto me interesa.
Trataré de alegrarme, pues no quiero
que se junten las bodas con las penas.
El nupcial aparato está dispuesto;
en cuanto el cura y los monagos vengan,
me uniré con Ternejo, que es un guapo.
¡Oh, momento dichoso! ¡Quién pudiera
apresurar el tiempo de mi gloria!
(Sale MENDRUGO, izquierda.)

MEND. (Aparte.)
¡Esto es una mujer tranquila y fresca!

CAT. Hoy cabe en esta casa todo el mundo;
quedaros a comer, ya que la fiesta
ha de ser lo rumbosa que merezco.
(Mendrugo, embozado, se aproxima a Catana.)

MEND. Cuando el luto y el dolo te rodean,
convidas para bodas y algazaras.
CAT. ¿Quién grazna de ese modo en mi presencia?
MEND. Yo soy el vengador de los difuntos.
CAT. Pues te darán muy linda recompensa,
porque los muertos son agradecidos.
MEND. Alguno puede que alce la cabeza
y tiembles a su vista.
CHIR. Ay, madre mía,
temed del embozado la sentencia,
porque según la voz, lo tieso y todo,
éste debe saber lo que se pesca.
CAT. Alma del otro mundo, que has venido
a incomodarme, di, ¿qué te interesa,
que yo me case, o que me quede viuda?
Déjame, no me sigas, que las piernas...
que me caigo, ¡rediez y qué pelmazo!
(Mutis foro.)
CHIR. Huye porque la acusa la conciencia.
MEND. ¡Cómo asusta al malvado su delito!
Mas tú, hermosa Chirila, amable, honesta,
que lloras por la muerte de Mendrugo,
ven a mis brazos, ven, no te detengas.
(Chirila se pone detrás de Pancho.)
CHIR. ¿Yo abrazar a un difunto? ¡Qué locura!
Detenedlo, señor, que si me pesca,
me volverá el soponcio.
PANCHO Tente, amigo,
hasta que la verdad del caso sepa.
MEND. ¡Cómo huye de los muertos la cuitada
y se acerca a los vivos. ¡Qué inocencia!
No te asustes, hermana, que estoy vivo,
y soy Mendrugo. (Se desemboza.)
PANCHO Vaya, no le temas.
CHIR. ¿Conque eres mi Mendrugo?
MEND. Tu Mendrugo.
CHIR. Pues siendo de esta suerte, toda entera
tienes aquí a tu hermana. (Abrazándose.)
PANCHO ¡Qué delicia
es ver dos almas cándidas como estas
abrazarse!
CHIR. ¿Por qué me has engañado?
MEND. Disimula, y a nadie de esta tierra
digas quién soy; cuidado, que lo mando
como tu hermano, y pido la obediencia.
CHIR. Callar siendo mujer es cosa rara.

MEND. Pues retírate pronto.
(Chirila hace una reverencia y mutis derecha.)
PANCHO Di, ¿qué intentas?
MEND. El tomar la venganza más sañuda,
y para que volverme atrás no pueda,
te juro, por la gloria de mi padre,
que no vuelvo a probar el Valdepeñas,
si no tomo venganza y dejo limpia
la memoria de aquél que en las tabernas
más amplias de la corte puso el mingo.
destripando barriles y botellas.
Fuiste manso hasta la hora de la muerte,
¡oh! amado padre, pero tu hijo queda,
que sabrá conducirse como un hombre.
PANCHO Mira, Mendrugo, cómo te manejas,
que tú hace muchos años que debías
haber echado en esa plaza vieja
con los pies bendiciones; no haga el diablo
que lo que antes no fué, por fin suceda,
y se lleve el demonio lo que es suyo.
MEND. En vengándome yo, que luego vengan
elevados cadalsos... no me importa.
(Repara en un tonel, que se hallará colocado a propósito.)
¿Pero qué es lo que miro que me apena?
Tú eres aquel amigo que a mi padre
le daba cada día arroba y media.
Pues yo juro ante ti que mi venganza
será mucho mayor que fué la ofensa.
PANCHO No mires el tonel en que aquel hombre
encontraba el alivio de sus penas.
MEND. ¡Qué padre que perdí!
PANCHO Ya no hay remedio.
MEND. ¡Qué sufrido que fué!
PANCHO Sigue sus huellas.
MEND. ¡Qué callado al beber!
PANCHO Me haces que llore.
(CHIRILA por la derecha.)
CHIR. Huye, Mendrugo, mira que se acercan
aquí mamá y su novio hechos dos furias,
que todo lo han oído, y si te llegan
a encontrar, van a darte para el pelo.
MEND. Los hombres de mi genio nunca dejan
el campo al enemigo por cobardes.
PANCHO Mendrugo, vámonos, y cuando tengas
prevenidas tus cosas, volveremos.

MEND. Nada hay que prevenir, pues tengo lengua
para retar en duelo a mi enemigo;
tengo navaja en cinto y mala idea.
PANCHO Yo te puedo auxiliar con mis consejos.
MEND. Mejor fuera auxiliarme con pesetas.
(CATANA por el foro.)
CAT. (Aparte.)
Llego a tiempo por fin, y habrá un arreglo,
antes de que las tripas se echen fuera.
Oye, Mendrugo.
MEND. Di, ¿qué se te ofrece?
CAT. Que al instante te vayas y no vuelvas,
que ésta es mi casa y yo no necesito
que tú ni nadie con enredos venga.
MEND. En cuanto a que es tu casa, ya hablaremos;
yo soy el mayorazgo y tengo en ella
un derecho más grande que una encina.
Ahora hemos de tratar de cosas serias.
CAT. A todo estoy dispuesta, di, ¿qué quieres?
MEND. Que oigas con atención y que resuelvas.
Antes de ayer murió mi heroico padre,
y tú, mamá, mejor decir pudiera
mala madre y esposa olvidadiza,
hoy tratas de casarte. ¿Habrá quién crea
que no estaba tratada ya tu boda
antes de que tu esposo falleciera?
El buen hombre dormía como un trompo,
confiado en su honor, a pierna suelta;
sin saber que en las casas de los pobres,
mientras duerme el esposo, el amor vela,
si a la esposa la asedian pretendientes,
y es ella por instinto algo coqueta.
Mi padre se murió por no enfadarse.
CAT. De manso con su esposa dió mil pruebas.
MEND. Mas no se ha de decir que tuvo un hijo
que no sabe vengar ciertas ofensas.
Esto está ya pensado; no hay remedio,
nuestra honra ha de quedar muy satisfecha,
y el honor de mi patria sin mancilla.
CAT. ¿Pues qué quieres que hagamos?
MEND. Penitencia.
CAT. Nunca he tenido vocación de monja.
MEND. Pues ahora habrás de serlo por la fuerza
en las arrecogidas.
CAT. ¡Qué locura!
Tu madre nunca ha sido recoleta.

CHIR. ¿En qué vendrá a parar esta disputa?
PANCHO En romperle a tu madre la cabeza.
CHIR. ¿Y si muere del golpe?
PANCHO Que la entierren.
MEND. Ya se me va agotando la paciencia
y os voy a degollar a ti y al novio,
sin andarme en preguntas y respuestas.
Retírate a tu cuarto, hermana mía.
CAT. Hijo, tu madre soy.
MEND. Creerlo es fuerza.
que a poderlo dudar lo dudaría,
pero en las madres nunca hay contingencia.
CAT. (A Pancho.)
Medie usté, caballero. entre nosotros.
PANCHO En los asuntos en que la honra media,
no se deben mezclar los caballeros.
CAT. Chirila, tú que no eres caballera
ponnos en paz.
CHIR. Yo no me meto en eso;
tengo también mi parte en la pendencia,
pues soy quien soy, y evito que se diga
que yo he podido ser de otra manera.
PANCHO ¡Qué bien se explica! ¡Raro entendimiento!
CAT. ¡Todos me abandonais!... ¡Terrible pena!
MEND. Voy a esperar al novio y lo degüello.
¡Es imposible ya que me detengan!
CAT. Hijo...
MEND. ¿De qué? Prosigue, no te pares,
que me ofendes llamándome hijo a secas.
CAT. Hijo mío...
MEND. ¿Qué quieres?
CAT. Que te temples.
MEND. No es mi enojo guitarra que se templa.
¡Hoy vuelves a enviudar sin ser casada!
(Dirigiéndose al foro.)
CHIR. El que haya navajazos está cerca.
MEND. (Asomado al foro.)
Por allí viene el novio. Parto y vuelvo.
PANCHO Ahora me gusta, porque va de veras.
MEND. Ya llegó, padre mío, tu venganza.
A morir o matar voy con vergüenza
Si me mata, rezadme un Padrenuestro,
y si lo mato yo, que resplandezcan
las armas de esta casa, que se oxidan,
a causa del honor, que anda en tinieblas.
(Mutis foro.)

CHIR. ¡Ay, si muere Mendrugo, qué infortunio!
PANCHO A eso se expone todo el que pelea.
CAT. Aquí veis a una novia y a una madre,
que la desgracia siente de cualquiera,
pero como un esposo es necesario...
CHIR. ¡Ay, Mendrugo, por Dios! (Al foro.)
PANCHO (Al foro.) ¡Detente, lengua!
CAT. ¿Qué sucede?
PANCHO Mendrugo ha de decirlo,
que ufano y vencedor aquí se acerca.
MEND. (Por el foro, con una navaja en la mano.)
CHIR. ¿Venciste?
MEND. ¡Como siempre!
PANCHO ¿Qué le has hecho?
MEND. Oye el suceso sin que falte letra.
Ternejo con el traje de la boda,
hecho un brazo de mar llegó a la puerta,
le tiro el alto, saco la navaja,
lo cito a recibir y se entablera.
Me da dos tarascás, lo empapo un poco,
toreándolo siempre por la izquierda,
y le doy treinta y seis pinchazos justos,
porque fueran cabales tres docenas.
¿Qué me falta que hacer?
PANCHO Irte a la horca,
que es el premio de hazaña tan completa.
CAT. Y a mí morirme, porque en este mundo,
no hallaré otro Ternejo que me quiera.
Me deshago en dolor, y aquí me muero.
(Déjase caer poco a poco.)
CHIR. ¡Nuestra madre murió!
MEND. Calle la huérfana.
CHIR. Huye, Mendrugo, porque si te cogen,
van a dar con tus huesos en la trena.
MEND. Voy a darme la muerte; mas no quiero
que se junte la sangre de mis venas
con la de ese ladrón. Dame un cuchillo.
PANCHO Soy tu amigo leal, y porque veas
que te quiero servir, toma y despacha.
(Le da un cuchillo.)
MEND. A mi hermana te encargo, que es doncella
como sabes, y va a quedarse ahora
en la triste orfandad, joven y expuesta
a los fieros ataques de los hombres.
Cumple tu obligación y haz tú con ella
lo que haría cualquiera caballero.

PANCHO Mátate sin cuidado, y nada temas,
que nosotros acá nos comprendemos.
CHIR. ¡Qué honradez, qué virtud, qué fortaleza
la de mi pobre hermano!
MEND. (Se pincha.) Ya he cumplido.
Recibid de mi amor la última prueba.
PANCHO Ha expirado, ¿qué hacemos, pues, nosotros?
CHIR. Debemos dirigirnos a la iglesia;
es lo más acertado.
PANCHO Pues marchemos.
CHIR. Ved, mortales, qué daños acarrea
la mujer que se atreve a hacer su gusto,
sin pensar en las malas consecuencias.

FIN

Obras de Luis Esteso

La pobre Dolores, sainete lírico.
La influencia del tango, entremés lírico.
La loca, zarzuela.
Consulta gratis, juguete cómico.
Lo del chico, entremés lírico.
Los calzones coloraos, (1) juguete cómico de 2 mujeres y 2 hombres.
El señor catalán, (1) juguete cómico en prosa de 2 mujeres y 2 hombres.
El bailarín misterioso, (1) juguete cómico en prosa de 2 mujeres y 2 hombres.
León, entremés en prosa de 2 mujeres y 2 hombres.
Triunfa el amor, entremés en verso de 2 mujeres y un hombre.
El rival de Belmonte, de una mujer y un hombre.
La tía, ídem íd.
Monomanía torera, ídem íd.
El asistente portero, ídem íd.
El ninchi, ídem íd.
Petición de mano, ídem íd.
La pena del querer, ídem íd.
La bofetada, ídem íd.
Riña gitana, ídem íd.
Pastillas Plum, de 2 hombres.
Las nodrizas, juguete cómico de 2 mujeres y 2 hombres.
La mujer del primo, juguete cómico en verso de 2 mujeres y 2 hombres.
Al volver de las capeas, entremés en verso de 2 mujeres y 2 hombres.
Pancho y Mendrugo, sainete trágico, de autor desconocido, arreglado para 2 mujeres y 2 hombres.

---

(1) Con Ignacio Muñoz.

Precio: UNA peseta